

HUMAREDas Y SEQUIAS EXTREMAS EN VENEZUELA Y BECARIOS EN EL EXTERIOR DE LA ULA

Yajaira Freites

yfreites@gmail.com

Laboratorio de Historia de la Ciencia y la Tecnología
Centro de Estudios de la Ciencia
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC)
Editor fundadora de **Bitácora-e**

Estimados lectores: el número 2 de 2015 de **Bitácora-e** que tiene frente a su pantalla cierra un ciclo de veintidós números que se comenzó con el Núm. cero (0) de 2003 con el que iniciamos ésta aventura editorial científica. Pedimos disculpas por la tardanza en aparecer, que escapa a nuestro compromiso con la revista, pero que ha sido inevitable superar hasta ahora.

En este número de **Bitácora-e**, se presentan dos colaboraciones que combinan el pasado con el presente en un enfoque interesante en el campo de los Estudios Sociales de la Ciencia. Se tratan dos asuntos de larga data pero que tienen una presencia contemporánea, que forman parte de la realidad cuasi-cotidiana de los venezolanos en los momentos presentes.

La primera contribución es la de Sergio Foghin-Pillin con su trabajo titulado: *El año de las humaredas, Registro histórico de algunas sequías extremas en Venezuela*. Los venezolanos hemos sido testigos en el último año de una sequía extrema, que como nuncageneró que fuésemos sometidos a graves limitaciones del servicio eléctrico, pese a la multimillonaria inversión en el sistema eléctrico que el Gobierno Nacional ha informado que hizo. De tal forma que, la lectura del trabajo de Foghin-Pillin resulta altamente interesante y esclarecedor para entender las sequías extremas en Venezuela. Así, el autor indica que en su trabajo: “se examinan algunos de los principales episodios de sequías extremas ocurridos en el territorio venezolano y se destaca la importancia de la planificación ambiental basada en los datos climatológicos, para mitigar los efectos de las sequías”.

Los estudiosos del clima en Venezuela han escrito de estos fenómenos naturales desde 1618 y durante buena parte de la colonia. Foghin-Pillin refiere datos durante los siglos XIX y XX sobre las sequías extremas y sus consecuencias atmosféricas. Así expresa: “Las sequías en sí mismas no constituyen un desastre... La invaluable información que contienen las bases de datos climatológicos, estructuradas a lo largo de muchas décadas de arduas labores, *debería servir para prevenir* (cursivas nuestras, YF) y mitigar el impacto de las condiciones atmosféricas adversas sobre la población, a través del manejo adecuado de los recursos hídricos y de la planificación, a mediano y largo plazo, de su captación, conservación y uso, tanto para el consumo humano como para el riego y la generación de hidroelectricidad.” Dada la polémica que se ha vivido con la restricción que han sufrido los venezolanos, en particular los que viven en el interior del país, quienes soportaron los cortes

Freites: Humaredas y becarios.

de energía eléctrica hasta por cuatro horas diarias, la lectura del trabajo de Sergio Foghin-Pillin, resultará altamente interesante.

La segunda colaboración de Humberto Ruiz Calderón, quien de nuevo regresa a uno de sus temas de investigación de vieja data; se trata del artículo *Profesores becarios de la Universidad de Los Andes: ¿fin de una política?*. El trabajo muestra cómo los becarios y pensionados para estudiar en el exterior del país tienen una larga tradición que hunde sus raíces, cuando aún el país no era un estado independiente, en el siglo XIX. Ruiz Calderón resume esta larga historia que dura más de 185 años, para analizar la política institucional de la Universidad de Los Andes, de enviar a una parte importante de sus profesores jóvenes para doctorarse en instituciones del exterior.

Esa política está disminuyendo, tal como lo muestra Ruiz Calderón; y está a punto de cerrarse por las dificultades crecientes para obtener divisas, del Gobierno Nacional, para mantener sus becarios. Pero, lejos de los datos cuantitativos a que Ruiz Calderón nos tiene acostumbrados en sus anteriores trabajos sobre el tema, en este trabajo, él analiza la experiencia reciente de un grupo de profesores de la ULA becarios, en instituciones de Barcelona (España) y los retos a que se han visto enfrentados, extrayendo la información a través de entrevistas, y el uso de una de las aplicaciones de la Tecnología de la Información y Comunicación (Tics).

Así mismo, Ruiz Calderón examina las actuaciones de la ULA para mantener la política de formación en el exterior de sus profesores. Y finalmente, dolorosamente (YF) constata que: “Con los actuales mecanismos del Gobierno Nacional (CENCOEX) para materializar el financiamiento para estudios en el exterior, las universidades han perdido el control sobre sus profesores becarios, al convertir esa fase de su formación en un asunto meramente personal y no institucional”. Además, plantea el autor una serie de preguntas que deben estimular la discusión no solo de las autoridades de la ULA, sino del resto las universidades venezolanas. Así se pregunta: “¿deben seguir las universidades –y en particular la ULA- encargadas de la formación doctoral de su planta profesoral? ¿O esto debe delegarse en instituciones públicas distintas a las universidades y con el suficiente poder financiero para hacerlo?” Concluye Humberto Ruiz Calderón que esta política es fundamental para la formación de capacidad en ciencia y tecnología que no se puede ni debe subestimar, como política pública.

Así, seguía e incertidumbre por venezolanos quienes estudian en el exterior se unen, para mostrarnos la vulnerabilidad de sociedad venezolana acerca del conocimiento.

Invitamos a nuestros solidarios lectores a continuar visitándonos y a los investigadores a enviarnos sus colaboraciones que, previo arbitraje, nos ayudan a continuar con ésta aventura editorial.